



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

I CORINTIOS

8

1ª Epístola a los Corintios

Capítulo 8

Lo sacrificado a los ídolos | 1 Corintios 8:1-13

Este es el siguiente tema que plantean los corintios. Para aquellos cristianos que viven en sociedades en que aún se ofrece comida a los ídolos, ya sea en los hogares no cristianos, en cenas o en templos, hay un mayor sentido de urgencia en el tratamiento del tema. Sin embargo, en estos capítulos se tratan obligaciones relativas al evangelio que se aplican a todos los cristianos. El Apóstol concluye ordenando que todos lo imiten a él, así como él imita a Cristo.

Las palabras introductorias, *en cuanto a ...*, muestran que, como en 1 Corintios 7:1, esta parte comienza citando la carta que los corintios le habían enviado a Pablo. El versículo 1 sugiere que los corintios escribieron: *Sabemos que todos tenemos conocimiento*, es decir, conocimiento de los sacrificios y los ídolos. Aunque para los que saben que el ídolo no tiene en realidad existencia, la cuestión de comer carne ofrecida a ídolos podrá parecer sin importancia, no es así para algunos, y las flaquezas de los tales deben ser respetadas. Las porciones ofrecidas a los ídolos pertenecían en parte a los sacerdotes y en parte a los oferentes, y se comían en fiestas en los templos y en casas particulares, y a menudo eran vendidas en los mercados; de modo que los cristianos constantemente tenían que enfrentarse ante la tentación de aceptarlas, lo cual había conducido a los antiguos a la idolatría; Números 25:2; Salmos 106:28. El abstenerse de lo sacrificado a los ídolos fue decretado por el concilio de Jerusalén, pero el apóstol no hace aquí alusión a aquel decreto; Hechos 15:28,29. Los corintios sin duda se habían referido a su “conocimiento” (a saber, tocante a la indiferencia de las carnes, por cuanto no tienen en sí ni santidad ni contaminación). El apóstol responde: “Sabedores somos de que todos (hablando *generalmente*, y hasta donde llegue la teoría cristiana; pues en el v. 7 habla de algunos que no lo tienen *en la práctica*) tenemos este conocimiento.” La *ciencia* (conocimiento) *hincha*—cuando no hay amor. Aquí principia un paréntesis, que termina al reasumirse el tema principal en el versículo 4: “Acerca, pues, de las viandas ...” El “hincharse” es para agradarse a uno mismo; el “edificar” es para agradar al prójimo. El conocimiento sólo dice: Todo me es lícito; el amor agrega: Pero no todo edifica; 1 Corintios 10:23; Romanos 14:15.

El primer paso hacia el conocimiento es el reconocer uno su propia ignorancia. Sin el amor no hay sino la *apariencia* de conocimiento. **Si alguno se imagina que sabe algo**—Los manuscritos más antiguos usan un vocablo griego que denota *conocimiento experimental personal*, no meramente el *conocimiento de hechos*. **No sabe nada como debe saberlo** quiere decir como debe conocer experimentalmente y por vía del “amor”.

Amar a Dios es conocer a Dios; y el que conoce a Dios, primero ha sido conocido por Dios; 1 Juan 4:7,8. El que ama, no el que *se imagina que tiene conocimientos*, es conocido porque ha sido aprobado por Dios, y él lo ha recibido como suyo; Salmos 1:6; 2 Timoteo 2:19.

Acerca, pues, de las viandas retoma el tema principiado en el versículo 1. **El ídolo nada es** indica que no tiene ser real alguno; el dios por él representado no es una realidad viviente. Esto no contradice lo que dice el apóstol en 1 Corintios 10:20, que declara que los que adoran a ídolos adoran a *demonios*, porque aquí son los dioses, los cuales los adoradores creían que eran representados por los ídolos, de quienes se negaba la existencia; no los demonios que en realidad por medio de los ídolos engañan a los adoradores.

Porque aun en el supuesto de que haya dioses así llamados, sea en el cielo (como el sol, la luna y estrellas), o en la tierra (como reyes deificados, bestias, etc.), como sabemos que los hay, pues los hombres en autoridad eran llamados *dioses* en las Escrituras, porque ejercían un poder divinamente delegado por Dios; Salmos 82:1,6; Juan 10:34,35. **Nosotros** los creyentes

solo tenemos un Dios, del cual son todas las cosas, de parte del cual, como creador, todas las cosas reciben la existencia. Dios el Padre es la finalidad *para* quien y para cuya gloria viven los creyentes. En Colosenses 1:17 dice el apóstol que todas las cosas fueron creadas (no sólo “*por*” Cristo, sino también) “*para él*”. El Padre y el Hijo son *una cosa* en contraste con los “muchos señores” del paganismo; Juan 10:30; 1 Corintios 8:5. Así como todas las cosas son “*de*” el Padre porque él las ha creado, así son restaurados los creyentes en particular para él por la nueva creación. Además, como todas las cosas fueron hechas *por* Cristo en la creación, así todas ellas (nosotros en especial) son restauradas por él en la nueva creación.

Mas no en todos hay esta ciencia manifiesta que aunque a nosotros los que “tenemos conocimiento”, todas las viandas nos son indiferentes, con todo, “no en todos está este conocimiento” en el mismo grado que en nosotros. Pablo estaba de acuerdo con los corintios en que “todos tenemos conocimiento” según expresa en el verso 1, esto es, hasta donde se aplica la *teoría* cristiana; pero en la *práctica* algunos no lo tienen en el mismo grado. Algunos cristianos gentiles, por su larga *asociación o hábito* a los ídolos, al comer tales viandas, lo hacían sintiendo como si el ídolo fuese algo real, que tuviera poder para cambiar las viandas. La expresión **hasta aquí** claramente da la idea de la falta de desarrollo en el conocimiento cristiano después de haber profesado la fe cristiana. Si las comiesen estando inconscientes de que habían sido ofrecidas a ídolos, no habría contaminación de conciencia. Pero al estar conscientes de que habían sido consagradas, y no teniendo tal conocimiento como aquel del que los corintios se jactaban, a saber, que el ídolo no es nada, y que no puede ni profanar ni santificar la carne, ellos al comerla pecan contra la conciencia; Romanos 14:15-23. Fue basándose en la conveniencia cristiana y de no poner piedra de tropiezo a los hermanos “débiles,” por lo que se acordó formular el decreto de Jerusalén contra la participación en tales viandas (aunque no eran diferentes de las demás, Hechos 15:28,29). Por tanto, el apóstol aquí defiende el decreto y se opone a aquellos corintios que defendían una libertad inconveniente.

El apóstol declara que las viandas no tienen ningún poder o facultad para acercarnos o separarnos de Dios, la comida ni nos ensalza ante Dios ni nos reprueba ante él.

Mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero era el lema de los cristianos laxos. La misma indiferencia que yo concedo que existe entre una comida y otra, es la razón por la que debierais “mirar” de no ser “tropezadero” a los hermanos débiles a obrar *contrariamente a la conciencia* (lo que constituye pecado; Romanos 14:22,23).

El mismo conocimiento del cual te jactas, inducirá al creyente débil a seguir tu ejemplo y a hacer lo que es contra su conciencia, a saber, el comer viandas ofrecidas a ídolos, lo cual tú haces sin escrúpulo de conciencia. Debéis de contribuir a la edificación de vuestro hermano en lo bueno; pero por vuestro ejemplo, ha sido animado a violar su conciencia.

Por tu conocimiento se perderá el hermano débil habla de hasta donde puede llegar a tener repercusión lo que hacemos. Un solo acto al parecer sin importancia, puede producir consecuencias sempiternas. El hermano débil pierde su fe y, si no la recobra, pierde la salvación; Romanos 14:23. Sin embargo, cristianos profesos de Corinto virtualmente tentaban a sus hermanos para perdición, y estaban muy lejos de sacrificar algo en bien de la salvación de ellos. Notemos aquí que no es ningún argumento en contra del dogma de que *Cristo murió por todos, hasta por los que perecen*, decir que, en caso de ser así, hubiera muerto *en vano* por muchos. La Escritura es nuestra regla, y no nuestras suposiciones respecto a las consecuencias de ciertas prácticas. La redención incluye más que sólo la salvación del hombre: *el carácter de Dios es vindicado* como justo y a la vez amante, aun en el caso de los que se pierden, porque hubieran podido ser salvos y aun en este caso Cristo no murió en vano. Así que las misericordias de Dios no son en vano, aun cuando muchos abusan de ellas. Aun en los condenados se manifestará el amor de Dios en el gran día, por cuanto ellos también tuvieron la oferta de la misericordia de Dios. El ingrediente más amargo del cáliz de ellos será el saber que podrían haber sido salvos y no quisieron: Cristo murió para salvar aun a aquéllos.

Hiriendo su flaca conciencia—literalmente, afligiendo la conciencia de aquellos que están (aun) en una “condición débil.” Agrava la crueldad del acto el que éste se cometa contra el débil, así como si se intentara algo en contra del indefenso. **Contra Cristo pecáis** dice el

apóstol a causa de la unión entre Cristo y sus miembros; Mateo 25:40.

Si la comida es a mi hermano ocasión de caer —*gr. skandalizo*—: “hace tropezar,” o es tropiezo a uno, **jamás comeré carne**. Para estar seguro de no comer carne ofrecida a ídolos, me abstendría de comer toda clase de carne, a fin de no hacer tropezar a mi hermano.